



23-VI-2000

600508

4

MINIDIARIO - BISEMANAL - NUMERO 129

La Fierre

RAUL ITURRA FALKA "TOMAS GORDO", Perdido En El Barrio Franklin

Por Mario Gómez López

Se llamaba Raúl Iturra Falca, pero todos le decíamos: Poeta. Lo era a carta cabal, un observador y un gran vividor de la vida, con una prosa de conversación con multitudes, pobres, desarraigados de la sociedad que se hacía opulenta, sencillos y guapos, con derrotados donde su cariño lo acercaba al barrio Franklin, con sus olores a harina tostada y a bosta de vaca.

Raúl se perdía cada cierto tiempo y en la página editorial de EL ESPECTADOR, uno de los cuatro diarios que inventó José Gómez López sin un peso en el bolsillo, aparecía un aviso: **"Al barrio Franklin, sus habitantes y sus bares: Se ruega hacer llegar noticias de Tomás Gordo, nuestro principal notero, a quien por última vez se le vió probando un litro de vino chillanejo, última novedad del viejo Godoy, su íntimo amigo. Se aclara a nuestros lectores que cada día de ausencia de Tomás Gordo, afecta directamente al tiraje y la venta de nuestro diario"**.

No pasaban 24 horas y Tomás Gordo, bajo cuyo nombre escribía, aparecía en la redacción. Nadie osaba regañarle, ni menos hablarle de responsabilidades profesionales. Nosotros sabíamos que él era el espíritu pleno del periodismo popular, era el sello de distinción en su prosa. Y en sus versos retenidos en sus archivos, porque no aceptaba bromas de nadie, dado que los personajes de cada estrofa eran alguno de los que le acompañaban en el viejo ejercicio de la conversación, los sueños, el compromiso con los pobres, la gran utopía militante, el ingenio agresivo que lo hacía meterse en líos memorables.

Por ese tiempo, al igual que ahora, los encargados de la administración de El Espectador, González e Iñiguez, no conseguían avisos, ni lograban incentivar las ventas, pese al empeño

que su afición a las patas de los caballos los vinculaba a jinetes, preparadores y uno que otro propietario.

Un día, severos ambos, me dijeron: **"después de muchos esfuerzos hemos conseguido un canje con Falabella y puedes sacar de allí el traje que te hace tanta falta"**.

Lo hice en horas de la tarde, pero ese sábado en la noche a Tomás Gordo le dió con que debíamos hacer hora para acudir a la primera carrera del Hipódromo Chile donde tenía un dato fijo... "perc fijo".

Frente a nuestra mesa cinco muchachos jóvenes y otro más maduro, jugaban a hacerse caricias como si se tratara de la fiesta de la primavera. Tomás lo increpó. Se levantó el mayor, sobre el metro ochenta y lo agredió. Imposible permitir tamaña cosa y me trencé a combos en el mejor estilo aprendido con los canillitas de Providencia, en el ring de Pérez Valenzuela.

Amanecía y nuestros amigos garzones de El Bosco nos sacaron a la calle y durante media hora nos dimos de puñetazos, hidalgamente, sin patadas ni cabezazos. Media hora, demasiado. Se juntó gente en la esquina de Alameda con Estado, me rompió el tabique nasal, me di vuelta, tomé las solapas de un tapado verde de una muchacha espectadora y me estancué la sangre. Finalmente el adversario huyó, cansado de darme y de que yo le dierra. Pero todos me ovacionaron. **"El cobarde había huido"**, como gritaría frecuentemente Jorge Sallorrenzo, el actor, principal personaje de la Familia Chilena en Radio Minería, compadre de matrimonio y actor en las mejores obras de Lucho Córdoba, en el teatro Imperio.

Mi traje nuevo a la miseria y cuando llegué a mi pensión de Catedral con Brasil, Rosa Cristina, mi mujer, me señaló: **"acaba de pasar hacia el fon-**

do un tipo que llevaba la cara destrozada y sangraba por todos lados" ¿Sería mi rival, tanto le había pegado, no me había ido tan mal?

¡Y era él! Pasó rato después frente a mi pieza y si algún puñete me faltaba, se los grité a todo pulmón.

En la tarde dirigía al equipo femenino de básquetbol de Magallanes. Una de mis mejores jugadoras me señaló: **"don Mario, me dejó el tapado a la miseria"**. Ella fue la afectada, su tapado verde, la víctima de ese tabique nasal roto. Mi traje Falabella desapareció del trajo diario y volví a mis viejas pilchas sin poder escaparme de las pullas de Tomás Gordo, quien antes de tomarse nuevas vacaciones semanales, me acusó: **"no tienes pinta para pije, eres un roto como yo"**.

Y hoy, con los años, recordando otro diario que inventaron los periodistas sin un peso en el bolsillo, no pude evitar entre el drama de los temporales y la compañía de las hijas sin clases por el desastre de la naturaleza, recordar a Tomás Gordo y dedicarle este espacio, para reponer la vida de gente tan valiosa de esta profesión.

Raúl Iturra Falca murió atropellado, en tiempos de la dictadura, cuando abandonaba el círculo de periodistas tras una reunión.

La noticia me llegó al exilio en México y esa noche estuve con él, tomando vino chileno, caro, pero rico, sabroso y desbordante de lágrimas.

Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez López, Mario, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Raúl Iturra Falka "Tomás Gordo", perdido en el Barrio Franklin [artículo] Mario Gómez López

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile